

les del pueblo, sino también apoyarse sobre la base nacional y cultural del país.

Perdonad, no he leído todas las resoluciones del Pleno, pero se ve que también en este problema importante falta algo esencial. Entre vosotros se repite lo que tratamos incansablemente de corregir desde el tiempo del VII Congreso: es indispensable que la solidaridad proletaria internacional se base sobre los intereses vitales de un pueblo determinado contra la burguesía, contra los reaccionarios, contra los imperialistas. Por último, el hecho de que el partido no se plantee su propia preparación y la preparación de las masas, para evitar un golpe militar y el establecimiento de la dictadura militar reaccionaria, encuentra su expresión también, en la selección de los cuadros dirigentes y en la composición de los organismos de dirección del partido.

Por lo visto, el principio de la composición del Comité Central del partido es, entre vosotros, un principio parlamentario; el principio de la composición de las listas de los candidatos del partido a Diputados es el mismo. Son, predominantemente, intelectuales, hombres que pueden intervenir ante el público, intervenir en el Parlamento. Estos son buenos oradores, hombres que saben escribir literariamente y bien. Estos hombres son, en su mayoría, en los países capitalistas salen de las filas de la burguesía, de las filas de la pequeña burguesía.

Entre nosotros, en el país soviético avanza una nueva intelectualidad, centenares de miles y millones de hombres de la clase obrera y del campesinado, una intelectualidad del pueblo. Mientras que allí, en los países capitalistas, la intelectualidad, en su mayoría, es burguesa.

Una parte de estos hombres son hombres honrados y buenos, pero son parlamentarios. Estos son oradores, escritores, abogados y no luchadores; hay que darles la posibilidad de servir con todas las fuerzas a la causa del comunismo. Que intervengan en el Parlamento, escriban un buen artículo o folleto, el cual un representante obrero simple no pudiera escribir tan bien y literariamente. Pero los que dirigen el partido, como organización combativa de la clase obrera, los que dan el tono, los que formulan los planteamientos, movilizan las fuerzas del partido, los que deben preparar a la clase obrera y a las masas populares para los combates decisivos y conducirlas a estos combates, deben ser tales intelectuales que no sean solamente oradores y escritores, sino verdaderos luchadores, revolucionarios, que vivan entre la clase obrera, luchadores. La mayoría de los cuadros dirigentes debe estar compuesto de los que se destacaron de la propia clase obrera, proletarios convertidos en comunistas educados, en leninistas stalinistas.

Y entre vosotros es lo contrario. Tomad por ejemplo al camarada Esco-